

DETENER TODA TENDENCIA A LA CONCILIACION Y APLICAR UNA POLITICA REVOLUCIONARIA FIRME FRENTE AL ENEMIGO DE CLASE

"El Siglo" 6 de septiembre 1971

*Del discurso de saludo a las Juventudes Comunistas en su 39 aniversario—
5.9.71.*

Al cumplirse un año de la victoria popular se hace necesario y conveniente no sólo hacer un balance contable de la labor realizada, sino también detenernos a pensar un momento acerca de una serie de problemas relativos al manejo del proceso revolucionario, a su dirección y orientación, al ritmo en que se desarrolla, a las dificultades con que tropieza, a los combates y tareas que tienen por delante.

Seguimos considerando que lo fundamental ha sido hasta hoy, es ahora y será mañana la lucha y la unidad de las fuerzas populares, la acción combativa y unificada de la clase obrera y de toda la población trabajadora. Hay gente que sigue atentamente los pasos que se dan en las alturas, las actividades del Presidente, de los Ministros y de los dirigentes políticos superiores. Está bien, siempre que nadie se quede en ello, siempre que se comprenda que lo principal es la acción de cada cual, la acción de cientos de miles, de millones de chilenos en una dirección única, en pos de los cambios, en la lucha de todos los días.

FORTALECER LA UNIDAD POPULAR

Confiamos en que todos los partidos de la Unidad Popular, más el Movimiento Radical Independiente y la Izquierda Cristiana, seremos capaces de fortalecer y desarrollar la unión combativa del pueblo y coordinar mejor todas nuestras acciones, abajo y arriba, y aquí, en el Gobierno, en todos sus niveles, asegurar el pleno respeto a las jerarquías, a las responsabilidades individuales, al mismo tiempo que garantizar la más absoluta práctica del principio de dirección colectiva.

Compartimos el juicio del Secretario General del Partido Socialista, compañero Carlos Altamirano en el sentido de que en el movimiento popular surgen desviaciones de derecha e izquierda, en

cuanto a que los que participan de las primeras pretenden soslayar la lucha de clase, rehuyen el enfrentamiento y el combate cotidiano con las clases antagónicas, y también en orden a estimar que el ultraizquierdismo es otra forma de desviación pequeñoburguesa que arranca del subjetivismo y de la falta de experiencia directa con las masas y de fe en éstas.

OFENSIVA EN TODO EL FRENTE

Ahora, bien, si coincidimos en esto, si comunistas y socialistas partimos de estas posiciones revolucionarias de principios no podemos sino expresar nuestra confianza en que, junto a los demás Partidos de la Unidad Popular, seremos capaces de enderezar el timón y abrir paso a una ofensiva en todos los frentes, a una política revolucionaria en toda la línea. Esperamos, por ejemplo, que el Banco Central, donde todos tenemos responsabilidades — y por eso lo que voy a decir no va en contra de ningún partido en especial ni de ninguna persona en particular — se deje de andar con chicas y pase de los desmentidos intrascendentes a exigir de los tribunales la aplicación de la ley en todo su rigor frente a las mentiras de la prensa reaccionaria respecto a un asunto tan delicado como la política cambiaría. Y esperamos que nadie se conforme con la detención de Giacamán por estafa al Fisco. Son centenares los sinvergüenzas que deben estar en la cárcel por este mismo delito.

Pensamos que una política revolucionaria firme crea condiciones para la unidad de todos los destacamentos revolucionarios y la consiguiente derrota de las posiciones ultristas que, en todo caso, deben estar sometidas permanentemente a crítica.

Es claro que la revolución no se puede hacer de la noche a la mañana. ¡Si hasta Dios se demoró — según dice la Biblia — seis días en hacer el mundo!

Pero nuestra obligación es llevarla adelante con el mayor empuje posible, al más acelerado ritmo que permitan las condiciones concretas en que actuamos y que debemos tratar de mejorar constantemente.

UNA POLITICA REVOLUCIONARIA FIRME

Cualquier tendencia a la pasividad, a la conciliación y al conformismo ayuda a lo que quiere el enemigo, es decir, al desarme del pueblo, al aflojamiento de la lucha común y al surgimiento de pequeñas acciones aisladas dirigidas a que individuos y grupos se arreglen los bigotes perdido de vista el interés general de las masas y el porvenir del movimiento.

En cambio, una política revolucionaria, que enfrente sin contemplaciones al enemigo de clase, tiene la virtud de abrir perspectivas, de alzar la mirada de las masas, de afirmar una disciplina social, de aglutinar nuevas fuerzas alrededor del Gobierno, todo lo cual es enteramente necesario para llevar adelante la revolución chilena y, desde luego, para pasar rápidamente a los cambios institucionales, a la modificación substancial del Parlamento y del Poder Judicial.

En la posición del Partido Socialista en el sentido de ir pronto a la Cámara Unica o Asamblea del Pueblo y en orden a no cancelarles ningún centavo a los monopolios norteamericanos por la nacionalización del cobre, nosotros vemos un buen propósito, el deseo que compartimos de que el Gobierno se consolide y ensanche en torno precisamente a una política revolucionaria. Y por esto mismo estamos llanos a examinar conjuntamente, entre todos los partidos de la Unidad Popular y el Presidente de la República, toda la situación nacional e internacional a fin de fijar en esta materia una línea común, realista y combativa a la vez.

ROL DEL PROLETARIADO

Faltaríamos sin embargo, a nuestro deber revolucionario si no dijéramos al mismo tiempo que una política revolucionaria nos impone la obligación de cumplir cuanto antes con las tareas relativas a la participación de los trabajadores en todas las empresas y servicios del área social, al aumento de la producción y a la lucha contra el burocratismo.

El paso del capitalismo al socialismo exige, obligatoriamente, que el proletariado, la clase social más consecuentemente revolucionaria, asuma el rol histórico que le corresponde. Una forma de avanzar en esta dirección, más allá de lo que se ha logrado hasta ahora, está precisamente en la participación destacada de los traba-

jadores, de los obreros, de los empleados y de los técnicos, en la administración de las empresas y servicios estatales. "El proletariado — dice Lenin — es el fundamento de clase del Estado que efectúa la transición del capitalismo al socialismo".

La revolución chilena será irreversible y podrá seguir avanzando precisamente en la medida en que la clase obrera, junto a las demás clases y capas sociales que están por el socialismo, asuma la dirección económica y política del país.

PARTICIPACION DE LOS TRABAJADORES

En materia de participación de los trabajadores en la administración de las empresas y servicios del área social estamos de acuerdo todos los partidos de la Unidad Popular. Sin embargo, esto va lento porque hay trancas que no dejan hacer o que atornillan al revés, hay ejecutivos, altos funcionarios designados por el Presidente y los partidos, y también algunos dirigentes sindicales, que no comprenden la importancia de las nuevas relaciones de producción que se deben crear o creen que los trabajadores que sean promovidos a cargos de dirección les van a hacer sombra en su autoridad. Hay que dar la batida contra estas creencias erróneas y actitudes malsanas. Una vez más hacemos un llamado a resolver rápidamente esta cuestión.

El enemigo cifra sus esperanzas en el deterioro de la situación de las masas, principalmente en cuanto a bienes y servicios, así como las dificultades que podamos tener para abastecernos desde el exterior. Y trabaja más o menos abiertamente para que en este terreno las cosas se den mal. De aquí la importancia política de ganar la batalla de la producción, de producir más y de entregar mejores servicios.

EL ESFUERZO INTERNO

En el exterior Chile tiene sinceros y poderosos amigos. La Unión Soviética, y demás países socialistas están dispuestos a ayudarnos y han empezado a hacerlo ya. Contamos con ello. Pero ante todo debemos contar con nuestro propio esfuerzo, sobre todo en el terreno de la producción. Por eso saludamos la constitución de la primera brigada juvenil de vanguardia en las minas del carbón de

Lota y destacamos una vez más el comportamiento de aquellos centenares de estudiantes de la Universidad Técnica del Estado y de la Escuela de Ingeniería, de la Universidad de Chile que han sacrificado sus vacaciones de invierno y están dispuestos a postergar su egreso de la Universidad para echar su manito en una de nuestras más grandes tareas, la producción de cobre.

EFICIENCIA EN TODA LA LABOR DEL GOBIERNO

El esfuerzo por el aumento de la producción, sobre bases racionales y con estímulos morales y materiales; el mejoramiento de los servicios, eliminando especialmente las trabas burocráticas; la lucha contra el despilfarro en las empresas estatales y en los servicios públicos; el combate por la eficiencia en toda la labor de Gobierno, forman parte de nuestras principales tareas.

Ustedes y nosotros entendemos claro que en la batalla de la producción y en todas las tareas de la revolución chilena la principal fuerza motriz es la clase obrera y a ella le corresponden las más grandes responsabilidades. Las Juventudes Comunistas, en cuyas filas militan miles de jóvenes trabajadores, actúan con clara comprensión de este principio. Al mismo tiempo comprende que la juventud en general, en tanto capa social desafecta al status y partidaria del cambio, constituye también una gran fuerza llamada a dar una contribución importantísima al éxito del Gobierno Popular, así como ayer la dio para su gestación.

Y entonces camaradas, y para terminar, les reitero el saludo del Partido. Feliz cumpleaños, un abrazo para cada joven comunista.

Y permitanme gritar con ustedes:

JOTA. JOTA...